

Poemas y cuentos se vinculan a las relaciones, amables o irónicas, que José Agustín Goytisolo mantiene con el mundo. Goytisolo se asoma a la ventana y, borracho de vitalidad, ansioso de comunicación, contempla el mundo. Parece no estar nunca conforme: a veces, el mundo lo pone eufórico; otras, tristemente lírico y, otras, sarcástico. Se asoma a la ventana y ve el mundo, como él mismo explica, «al derecho o al revés». A veces lo ve demasiado derecho, es decir, absolutamente torcido y decide borrarlo

JOSE AGUSTIN GOYTISOLO:

La ingenuidad revulsiva

MARIA DEGANIS

Palabras para Julia. Cuando el espionaje detrás de la ventana se hace demasiado insostenible, opta por ponerlo todo del revés: entonces, el lobo es bueno, la bruja es hermosa y el pirata es honrado. De esa mirada nació este **lobito bueno** que ahora edita Laia. El antecedente es aquel poema que cantó profusamente Paco Ibáñez, y que pertenece a Pa-

—En la poesía lírica está la parte bonita del mundo, la que no quiero cambiar. Lo que quiero cambiar es el mundo gobernado por las circunstancias.

Ese mundo «bonito» es apretado, acariado por las «palabras» dichas a Julia (así se llama su hija). Algunas de esas palabras: «Tu destino está en los demás / tu futuro es

—Los niños lo entienden todo; la gente de mediana edad, entre los 18 y los 70 años, no entiende nada. Sólo entienden los niños y los ancianos. Estos personajes son de mi fantasía infantil. También lo es Pepito Temperamento. Pepito Temperamento se enamora a los 11 años de una muchacha de 20. El no entendía que era pequeño y ella mayor y pensaba que todo se arreglaría. Era, en todo caso, cuestión de esperar y de no ponerse nervioso. Los niños nunca se ponen nerviosos. Sólo se ponen nerviosos los adultos. Pero Pepe



José Agustín Goytisolo

Diálogo



PAGINAS

de LITERATURA Y ENSAYO



N.º 5

Boletín de Itaca de Información Bibliográfica

Verano 1983



«governado» todo adiferente y ingenuidad»

tuitos, de aberraciones urbanas, de locuras más o menos banales, más o menos incurables. Y es verdad: la descripción minuciosa de la vida cotidiana se convierte automáticamente en una caricatura de la vida cotidiana.

Por eso, aburrido y triste después de esa tarea, José Agustín Goytisolo vuelve a sus viejos sueños de niño, cuando imaginaba que el lobo era un cordero, la bruja un hada y el príncipe un tirano:

y habla así, sobre todo, para provocar, para «desarmar», para desmontar solemnidades de todo tipo. «Los únicos que entienden —repito— son los niños». Pero:

—Dejan de entender cuando los adultos empiezan a hacerse cargo de su educación. Sea la educación que sea: religiosa, marxista, capitalista, etcétera. Los niños tienen que aprender solos y, luego, optar.

Poemas y cuentos se vinculan a las relaciones, amables o irónicas, que José Agustín Goytisolo mantiene con el mundo. Goytisolo se asoma a la ventana y, borracho de vitalidad, ansioso de comunicación, contempla el mundo. Parece no estar nunca conforme: a veces, el mundo lo pone eufórico; otras, tristemente lírico y, otras, sarcástico. Se asoma a la ventana y ve el mundo, como él mismo explica, «al derecho o al revés». A veces lo ve demasiado derecho, es decir, absolutamente torcido y decide borrarlo describiéndolo con minuciosidad y desesperación: surge, entonces, un libro de poemas como **Sobre las circunstancias**. A veces se asoma a la ventana y descubre, entre los pliegues del mundo ordenado e hipócrita que odia, restos de ternura, y surge, por ejemplo,

JOSE AGUSTIN GOYTISOLO:

La ingenuidad revulsiva

MARIA DEGANIS

Palabras para Julia. Cuando el espionaje detrás de la ventana se hace demasiado insostenible, opta por ponerlo todo del revés: entonces, el lobo es bueno, la bruja es hermosa y el pirata es honrado. De esa mirada nació este **lobito bueno** que ahora edita Laia. El antecedente es aquel poema que cantó profusamente Paco Ibáñez, y que pertenece a **Palabras para Julia**: «Erase una vez un lobito bueno / al que maltrataban todos los corderos. / Y había también un príncipe malo / una bruja hermosa / y un pirata honrado. / Todas estas cosas / había una vez. / Cuando yo soñaba / un mundo al revés.»

—En la poesía lírica está la parte bonita del mundo, la que no quiero cambiar. Lo que quiero cambiar es el mundo gobernado por las circunstancias.

Ese mundo «bonito» es apretado, acariciado por las «palabras» dichas a Julia (así se llama su hija). Algunas de esas palabras: «Tu destino está en los demás / tu futuro es tu propia vida / tu dignidad es la de todos». Es un mundo retenido amorosamente a fuerza de solidaridad: «Un hombre solo una mujer / así tomados de uno en uno / son como polvo no son nada». Es mejor encontrarle pliegues de ternura a ese mundo, exten-

—Los niños lo entienden todo; la gente de mediana edad, entre los 18 y los 70 años, no entiende nada. Sólo entienden los niños y los ancianos. Estos personajes son de mi fantasía infantil. También lo es Pepito Temperamento. Pepito Temperamento se enamora a los 11 años de una muchacha de 20. El no entendía que era pequeño y ella mayor y pensaba que todo se arreglaría. Era, en todo caso, cuestión de esperar y de no ponerse nervioso. Los niños nunca se ponen nerviosos. Sólo se ponen nerviosos los adultos. Pero Pepe Temperamento no quiere creer, porque no se ve pequeño. Yo tampoco me veía pequeño, cuando tenía 11 años, y también estaba enamorado de una muchacha de 20. Es verdad: en el 35, antes de la guerra, me enamoré de una muchacha que debía tener 20 años. Yo no quería ninguna cosa freudiana con ella; quería ir a pasar en barca y que me acariciara. Quería ser su novio, y era su novio: el otro, el tipo grande que iba a buscarla, no era su novio. Yo quería amor. Todos queremos amor.

En el mundo «gobernado por las circunstancias» todo se ha vuelto tan indiferente y áspero que la «ingenuidad» de Goytisolo resulta escandalosa, casi revulsiva. El lo sabe y habla así, sobre todo, para provocar, para «desarmar», para desmontar solemnidades de todo tipo. «Los únicos que entienden —repite— son los niños». Pero:

—Dejan de entender cuando los adultos empiezan a hacerse cargo de su educación. Sea la educación que sea: religiosa, marxista, capitalista, etcétera. Los niños tienen que aprender solos y, luego, optar.



José Agustín Goytisolo

der hacia él gestos de solidaridad, ya que es el único que tenemos: «Por lo demás no hay elección / y este mundo tal como es / será todo tu patrimonio». Cuando no se encuentra ternura en los pliegues, cuando la solidaridad ha desaparecido por la esquinidad de la indiferencia, no quedan más que las «circunstancias»:

—En **Sobre las circunstancias** aparece el mundo tal como está, explicado del derecho. A eso lo llaman poesía satírica.

Hay largas listas, en este libro (también reciente, también editado por Laia, como los anteriormente mencionados): listas de honores falsos, de deseos inconfesables y grauitos, de aberraciones urbanas, de locuras más o menos banales, más o menos incurables. Y es verdad: la descripción minuciosa de la vida cotidiana se convierte automáticamente en una caricatura de la vida cotidiana.

Por eso, aburrido y triste después de esa tarea, José Agustín Goytisolo vuelve a sus viejos sueños de niño, cuando imaginaba que el lobo era un cordero, la bruja un hada y el príncipe un tirano: